

DON JUAN

Juan C. Zorzi

Libreto: Javier Collazo

Estreno mundial: Teatro Colón, 30 octubre 1998

Resumen del argumento

La acción tiene lugar en la Mesopotamia argentina. El siempre seductor e irreverente Don Juan, que desprecia las normas morales del hombre tomando a cualquier mujer para su propio placer, y que ofende también a Dios, burlando a la muerte al invitar a cenar a una estatua de piedra. Las brujas saben que es don Juan, que regresa a sus tierras. Don Juan pregunta a las brujas por un vado para cruzar el río y, obtenida la respuesta, se retira. Acto primero. Frente al ruinoso pórtico de la casa de Don Juan, hombre y mujeres hacen un alto en su camino, cantando y bailando. Una mujer se presenta exaltada, y anuncia que Don Juan ha regresado. Don Juan, que se ha ocultado, contempla a Inés mientras la joven recoge flores y continua cantando. Don Juan sale de su escondrijo y se presenta ante Inés. Acto segundo. Frente a la casa de Don Luis, padre de Inés, la joven relata a Leonor los encuentros que ha tenido con Don Juan. Llega Don Luis seguido por peones armados, quienes le informan que ese es el lugar y la hora en que se suele ver juntos a Don Juan e Inés. Don Luis y sus hombres se retiran para tomar posiciones de vigilancia. Llegan Inés y Leonor. Inés se entrega a un dulce ensueño amoroso, plena del recuerdo de Don Juan. Inés declara a Don Juan la alegría que le inunda el corazón desde que la conoció. Cuando Don Juan reitera su despedida, Inés le pide que la lleve con él. Don Juan se niega a la disputa, pero cuando Don Luis ataca, desenvaina instintivamente, y el padre de Inés, llevado por su ciego empuje, se clava en el cuchillo de Don Juan. Entra Inés, cantando. Llega Don Juan y, conteniendo un intento de agresión, pregunta por Inés. Luego, cuando el transporte demoníaco alcanza su punto más alto, entran Don Juan y Aymé. Don Juan parece esperanzado por esa promesa. Cuando Don Juan está por caer en los brazos de Aymé, se escucha la voz de Inés, cantando. Al oírla, Don Juan se desprende de Aymé, como si se despertara de un sueño

Argumento

Prólogo

En un lugar desolado, junto al río, dos brujas se afanan alrededor de una gran olla, preparando secretos brebajes, mientras Aymé mira a la lejanía hasta que se anuncia que se acerca un forastero. Las brujas saben que es don Juan, que regresa a sus tierras. Cuando éste aparece, produce en Aymé una profunda fascinación. Don Juan pregunta a las brujas por un vado para cruzar el río y, obtenida la respuesta, se retira. Saliendo de su hechizo, la joven se lamenta ante las brujas porque Don Juan ni siquiera la ha mirado. Las brujas auguran misteriosamente que muy pronto tendrá a aquel hombre rendido a sus pies.

Acto primero

Frente al ruinoso pórtico de la casa de Don Juan, hombre y mujeres hacen un alto en su camino, cantando y bailando. Una mujer se presenta exaltada, y anuncia que Don Juan ha regresado. Un hombre presagia el despertar de viejos odios. Cuando los caminantes se van, Don Juan sale de la casa y reflexiona sobre las ruinas que han invadido su alma. Aparecen una vieja y un viejo, solitarios caseros de la hacienda de Don Juan; éste los interroga por la suerte de algunas mujeres de su pasado: Carmen, Irene, Lucia... Los viejos informan: una ha muerto; otra se ha recluso en un convento; la tercera se ha trastornado; todas a causa del mismo

hombre que las abandonó luego de enamorarlas. Los viejos se van, y Don Juan se entrega a un hondo lamento por esa sed que toda su vida ha sentido y para la que nunca halló un agua que la calmase. De pronto, comienza a oírse una canción, cantada por Inés, quien llega acompañada por Leonor, su nodriza. Don Juan, que se ha ocultado, contempla a Inés mientras la joven recoge flores y continúa cantando. Leonor se retira en busca de ciertos yuyos. Don Juan sale de su escondrijo y se presenta ante Inés. Conmovido por la dulzura e inocencia de la mujer y por la canción que ha escuchado, cree asistir a la aparición de un ángel. Inés, al saber que ese hombre es el dueño de la casa, le confiesa que ha oído hablar de él, y que se comenta que parece endemoniado. No obstante, al mirarlo a los ojos, afirma que ella no cree en tales habladurías, y promete que rezará por él. Don Juan comprende que en Inés halla la paz que siempre ha buscado; sin embargo, sabe que él lleva un estigma de infortunio y, no queriendo que nada manche la inocencia de la muchacha, se apresura a despedirse.

Acto segundo

Frente a la casa de Don Luis, padre de Inés, la joven relata a Leonor los encuentros que ha tenido con Don Juan. Ante la alarma de la nodriza, Inés dice que ese hombre lleva un antiguo dolor en el alma, que lo ha llevado a galopar por las noches y que de sus labios sólo brotan maravillas. Más tarde, y en el mismo lugar, hombre y mujeres del pueblo hablan del duende que regresó para alborotar sus casas, y de la necesidad de preparar las armas para cuidar de sus hijas; un peón relata que Don Luis anda en aprestos para cuidar de la suya. Llega Don Luis seguido por peones armados, quienes le informan que ese es el lugar y la hora en que se suele ver juntos a Don Juan e Inés. Don Luis recuerda, dolorido, el fervor con que, al morir la madre de Inés, se entregó a proteger la pureza de su hija; ahora, debe tomar las armas para que la inocencia de la niña no sea robada. Don Luis y sus hombres se retiran para tomar posiciones de vigilancia. Llegan Inés y Leonor. La nodriza informa que en el pueblo se habla de un jinete que ronda llevando una muchacha en la grupa. Inés se entrega a un dulce ensueño amoroso, plena del recuerdo de Don Juan. Este aparece, con actitud cautelosa y vigilante. Dice a Inés que ha venido a despedirse, porque, si bien él no teme el peligro, debe irse para que el peligro no llegue a ella. Inés declara a Don Juan la alegría que le inunda el corazón desde que la conoció. El se lamenta de haber despertado ese sentimiento, porque no desea que ella sufra daño alguno. Ambos expresan la más pura exaltación del amor. Cuando Don Juan reitera su despedida, Inés le pide que la lleve con él. En ese momento, entra un grupo de hombres encabezado por Don Luis, quien ordena a su hija que se retire. Luego, en un cortante diálogo, Don Luis acusa a Don Juan de haber venido a deshonorar el lugar y, sacando su puñal, lo incita a defenderse. Don Juan se niega a la disputa, pero cuando Don Luis ataca, desenvaina instintivamente, y el padre de Inés, llevado por su ciego empuje, se clava en el cuchillo de Don Juan. Los peones, azorados por el accidente, sostienen al moribundo, quien invoca a Dios para que haga la justicia que él no puede alcanzar. Llega Aymé y llama a Don Juan, quien dice no conocerla; pero ella le anuncia que muy pronto deberá acompañarla a una cita que debe cumplirse. A la mañana siguiente, tras el velatorio de Don Luis, mujeres y hombres comentan que Inés ha pasado la noche junto al cuerpo de su padre y que, al llegar la mañana, se ha puesto el traje de novia de su madre. Entra Inés, cantando. Vestida de novia, habla en desvarío sobre su inminente boda, sobre su padre que duerme en la casa, y sobre su novio que monta bravos caballos. Los hombres y las mujeres, desolados, no la contradicen. Luego Inés se va, diciendo que su novio la espera junto al río. Todos quedan maldiciendo a quien ha traído la desgracia a esa casa. Llega Don Juan y, conteniendo un intento de agresión, pregunta por Inés. Los hombres lo instan a que se vaya del lugar, pues lo anda buscando gente armada. En ese momento, un peón llega anunciando una desgracia: Inés fue hasta el río, subió a un caballo y se metió en la corriente, hasta que las aguas la cubrieron. Entran un grupo de pescadores, trayendo el cuerpo de Inés. Abrumado por la angustia, Don Juan enfrenta a los que quieren impedirle que se acerque a la muerta, y llora junto a ella. Cuando los hombres intentan apartarlo, dice que nadie ha mirado a esa mujer con ojos más puros que los de él.

Entonces, entra Aymé, e invoca a Don Juan para acudir a la cita anunciada: él se apresta a acompañarla.

Acto tercero

Es noche de Salamanca (brujería, hechicería), en un tenebroso lugar junto al río, figuras infrahumanas bailan y gritan. Las dos brujas dirigen la infernal celebración, y anuncian que se acerca la hora de la aparición del demonio. Una muchacha pide a las brujas que hechicen al mozo que no se rinde a sus demandas amorosas; otra mujer solicita la intervención diabólica para traicionar a su marido. Las brujas prometen que los deseos se cumplirán cuando se produzca la aparición que esperan. Mientras los salamanqueros continúan en su frenético paroxismo, una moza intenta unos torpes movimientos de danza. La madrina de la muchacha pide a las brujas que otorguen a la moza el don de bailar para hechizar a los hombres; las brujas repiten su promesa. Luego, cuando el transporte demoníaco alcanza su punto más alto, entran Don Juan y Aymé. Ella oficia de guía, y lo va introduciendo en la celebración. Cuando aparezca el Gran Invitado, quedará atrás el recuerdo y reinará el olvido. Don Juan parece esperanzado por esa promesa. De pronto, las brujas anuncian la aparición esperada y, por unos instantes, se deja ver la figura del demonio, entre un fiero clamor de exclamaciones. Enseguida, las brujas incitan a la joven bailarina para que exhiba los dones que ha recibido del diablo. La moza se entrega con deleite a un baile que muestra el más alto dominio de los secretos de la danza. Después, las brujas pasan sus formulas de hechicería a las dos jóvenes que pidieron el logro de sus deseos amorosos. Don Juan se siente transportado por el embrujo de todo lo que ve, mientras Aymé lo envuelve con palabras y gestos de maligna seducción. Cuando Don Juan está por caer en los brazos de Aymé, se escucha la voz de Inés, cantando. Al oírla, Don Juan se desprende de Aymé, como si se despertara de un sueño. Los salamanqueros descubren al intruso, a quien acusan de haber traído esa voz angelical: Don Juan comienza a comprender que, a punto de perderse, Inés llega para demostrarle que puede salvarse.

Aymé toma un cuchillo y se lanza sobre aquel hombre que escapa al destino que ella quiere llevarlo. Don Juan expone su pecho, en el que Aymé hunde el arma; luego, desfallece con palabras de quien ha alcanzado la comprensión definitiva, y muere mientras la voz que canta se oye cada vez más cerca. Entra el espíritu de Inés, seguido de un coro. Los habitantes de la Salamanca retroceden y huyen espantados. Inés se acerca al cuerpo de Don Juan, se arrodilla junto a él y, mientras sigue cantando, apoya la cabeza del muerto en su regazo.

